

EL SILENCIO ES ORO. (1916e).



Sandor Ferenczi.

Un paciente obseso, parco en palabras y muy inhibido en cuanto a sus asociaciones, se mostró particularmente prolijo durante una sesión. Cuando le hice fijarse en este hecho, aseveró el carácter desacostumbrado de su comportamiento, deplorándolo al mismo tiempo con la auto-ironía que le caracterizaba, pues “el silencio es oro”. Aproveché esta asociación para mostrarle la identidad simbólica que existe entre las heces y el oro, y le sugerí que tenía la costumbre de economizar su palabra lo mismo que su dinero y sus materiales fecales; ¿es qué aquel día se hallaba de un humor excepcionalmente pródigo? Le expliqué el sentido psicológico del proverbio “el silencio es oro”. “El silencio es oro” porque el no hablar representa en sí mismo una economía.

A esta sazón, acometió al paciente una risa incoercible y me contó que por lo general sufría constipación, pero que aquel día *excepcionalmente*, su deposición había sido muy abundante. La circunstancia que originaba tal locuacidad y tal prodigalidad era la liberación inesperada de una obligación exterior: había conseguido *evitar* un viaje fatigoso que le hubiera resultado muy desagradable.

Otro paciente (histérico) presentaba, entre otros, dos síntomas que aparecían siempre simultáneamente: espasmo de las cuerdas vocales y espasmo del esfínter anal (tenesma). Cuando estaba de buen humor, hablaba con voz fuerte y clara, y hacía deposiciones abundantes y “satisfactorias”. Cuando estaba deprimido (en particular con ocasión de alguna insuficiencia) o cuando tenía algún problema con gente mayor o superiores suyos, la afonía y el espasmo esfinteriano aparecían simultáneamente.

(Entre otras cosas, el análisis ha revelado que el paciente pertenecía a esa categoría tan numerosas de individuos que retienen inconscientemente sus heces porque esperan de esta forma ser “fortificados” en los planos físico y psíquico, mientras que temen ser “debilitados” por la evacuación. Según mi experiencia, la relación asociativa entre “fuerza” y “retención” se remonta a sucesos de la infancia en los que los pacientes fueron “demasiado débiles” para retener sus heces. Esta tendencia a la retención se amplía en consecuencia a la esfera psíquica y conduce a estos sujetos a contener del mismo modo cualquier “efusión sentimental”; una explosión de los sentimientos que no han podido reprimir provoca en ellos la misma sensación de vergüenza que la incontinencia anal anterior.).

Freud me ha enseñado que existen ciertas relaciones entre la palabra y el erotismo anal: me ha contado el caso de un tartamudo en el que todas las particularidades de elocución podían atribuirse a fantasías eróticas anales. Del mismo modo, Jones señala muchas veces en sus trabajos la hipótesis de un desplazamiento de la libido de la región anal a la fonética. En un trabajo mío anterior sobre las palabras obscenas he indicado las relaciones que existen entre la vocalización y el erotismo anal.

Creo que ambos casos deberían publicarse, pues confirman la hipótesis según la cual la vocalización y la elocución, así como el erotismo anal se hallan estrechamente ligados, no sólo de forma ocasional

y excepcional, sino sistemáticamente. El proverbio “el silencio es oro” podría muy bien representar la confirmación de esta hipótesis por la psicología popular.

(Sandor Ferenczi. **Obras Completas, Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984**).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.